



El batzoki de Llodio fue uno de los primeros edificios arrasados por la riada.



El cadáver de uno de los guardias civiles apareció junto al río a la altura del barrio del Carmen.

Todos ellos viajaban en un jeep del Cuerpo, arrastrado por el río Nervión

Llodio: Rescatados los cadáveres de 4 guardias civiles y una joven

Los cadáveres de los cinco ocupantes del «Land-Rover» de la Guardia Civil, arrastrado en la noche del viernes por la corriente del Nervión en la localidad de Llodio, fueron localizados entre el sábado y el domingo, al descender el nivel de las aguas. En el citado vehículo viajaban también una joven de Okendo que había sido evacuada minutos antes por los efectivos de la Guardia Civil.

A. Moraza

El primero de los cadáveres fue localizado en la tarde del sábado en la localidad vizcaína de Aracaldo, hasta donde había sido arrastrado por la corriente. Se trata del guardia civil, Miguel Salgado Peña, de veintitrés años de edad, que había sido destinado hace tres días a Vitoria.

Posteriormente, hacia las tres de la tarde del domingo, fueron localizados en distin-

tos puntos del término municipal de Llodio los cuerpos del teniente de la Guardia Civil, Alejo García García y del número del mismo Cuerpo, Pedro Narbona Bustamante. Ambos estaban destinados en el cuartel de la localidad alavesa de Oyón, donde el teniente fallecido ocupaba el puesto de jefe de destacamento.

En otro lugar de la población apareció el cadáver del guardia civil, Luis Postigo Cabello, natural de Málaga y destinado en el cuartel de

Laguardia. Asimismo, a primeras horas de la tarde de ayer fue localizado el cuerpo de Araceli Pozo Caño, de veintiún años de edad y natural y vecina de Okendo, donde había sido recogida por el vehículo siniestrado.

LA CABEZA DEL CONVOY

Este mismo «Land-Rover» encabezaba un convoy de dos vehículos de la Benemérita, salido en la tarde del viernes de Vitoria, en misión de rescate y reconocimiento en la zona de Llodio.

Esta expedición decidió llegar a Llodio a través de la localidad de Respaldiza; y precisamente al llegar a Okendo rescataron a Araceli Pozo Caño y a su padre. La joven fue introducida en el vehículo que encabezaba la marcha, mientras su padre penetró en el «Jeep» de cola.

El convoy consiguió penetrar en Llodio, pero cuando

estaba detenido a la altura de la Casa-Cuartel de la Guardia Civil en esta localidad, fue alcanzado por la corriente del Nervión, siendo arrastrado hacia su cauce el vehículo que encabezaba la marcha. Mientras tanto, los ocupantes del segundo «Land-Rover» consiguieron aferrarse a la cornisa de un tejado, donde fueron rescatados con posterioridad.

El cadáver de uno de los guardias civiles fallecidos fue localizado en el barrio del Carmen de Llodio, a la altura de una empresa de materiales de construcción denominada G. AIS. Fue un vecino de la localidad quien lo encontró: «Estaba caminando por la orilla del río —dijo este hombre, que no quiso identificarse— cuando de repente he pisado algo duro. He mirado y he visto un cuerpo hundido en el

tango y apoyado en un tronco de peral arrancado por las aguas. Aunque estaba bastante descomponido, he visto que llevaba el uniforme de la Guardia Civil, por lo que he avisado a efectivos de este Cuerpo».

Por otro lado, la Guardia Civil de Llodio se vio sorprendida por la riada e imposibilitada para prestar auxilio a la población. De «suicidio» han calificado en el puesto de la localidad, el intentar dar un solo paso durante la tromba. Ignacio Helguera, un vecino de Llodio salvó la vida a un guardia civil, cuando éste pretendía rescatar a varias personas.

FUNERALES

A las once de la mañana de ayer se celebraron en el acuartelamiento de la Guardia Civil de Sansomendi (Vi-

toria) los funerales por el guardia Miguel Salgado Peña, que fue oficiado por el obispo de Vitoria, monseñor Larrauri. Al mismo, asistieron también el general de la V zona de la Guardia Civil, José Luis Rodríguez Medel. José María Larrauri destacó en su homilía el sacrificio y la abnegación de la Guardia Civil, como un ejemplo para los ciudadanos. Posteriormente, el cuerpo de Salgado fue trasladado desde Foronda al aeropuerto de La Coruña, y desde allí, a Betanzos, para ser inhumado.

Por la tarde, a las seis y media, se celebraron en la Comandancia de Vitoria los funerales de los guardias civiles, Luis Postigo Cabello y Pedro Narbona Bustamante, con la asistencia del delegado del Gobierno en el País Vasco, Ramón Jaurégui.

Según el director provincial de Salud, no hay riesgo epidémico

«La situación sanitaria es grave pero controlable»

La situación sanitaria del valle de Llodio era ayer grave, pero se mantenía dentro de unas cotas de control satisfactorias. El propio director de Salud Provincial, doctor García Calabuig, confirmó públicamente la necesidad de extremar la vigilancia en la zona alavesa del Nervión, si bien desminutió cualquier peligro epidémico inminente sobre la población. «La situación es grave, señaló, pero totalmente controlable por el momento».

Durante los instantes más conflictivos de la crecida del Nervión, tan sólo dos personas tuvieron que ser evacuadas a centros sanitarios de la provincia, una señora de avanzada edad y un hombre aquejado de un violento ataque epiléptico. Fuentes de la Residencia Sanitaria Ortiz de Zárate, asintieron a todas las previsiones optimistas, y anunciaron que

ninguno de los enfermos trasladados a Vitoria revestía un estado considerado como grave.

Llodio, a dos días del desbordamiento del Nervión y las avalanchas de los ríos Aldaikoerreka y San Juan, necesitaba ayer urgentemente la recuperación de su fluido eléctrico. Los problemas de contaminación de las aguas, el funcionamiento de la depuradora, las instalaciones sanitarias, dependían perentoriamente de que las centrales y puntos de generación eléctrica fueran achicadas y puestas en funcionamiento. La industria y los centros vitales se mantenían gracias al abastecimiento de unos grupos electrógenos cuya sobrecarga y horas de trabajo ininterrumpido ponían en crisis el servicio.

En todo el casco urbano las aguas sólo respetaron una farmacia. El Ayunta-

miento, centro neurálgico de las tareas de asistencia, fue sede de un único ambulatorio de urgencia para los 23.000 habitantes. Médicos y equipos de Vitoria y Vizcaya acudieron a la localidad para cubrir las carencias. Inyecciones antitetánicas y productos antiinfecciosos fueron administrados abundantemente para contrarrestar los efectos perniciosos de la tromba de agua. Unidades del Ejército, de la Diputación Foral y de Bomberos, pasaron la mañana abasteciendo de agua, mediante camiones cisterna, a Llodio, mientras «jeeps» provisto de altavoces repetían el peligro de utilizar el suministro de alcantarillas y acequias. Según fuentes municipales el abastecimiento de alimentos, medicinas y ropas estaba siendo altamente satisfactorio. Toda la infraestructura viaria quedó completamente arrasada.



Más de docena de vehículos de la Guardia Civil resultaron destrozados.